



AVISOS PARA LA SEMANA

- El lunes día 9, a las 20:00 h., en los salones parroquiales, D^a. María del Mar Gómez Mañas, (“OMI”. Delegación Diocesana para las Causas de los Santos), vendrá a la parroquia y nos hablará de: “Los santos de la puerta de al lado. Los procesos de beatificación y canonización en la Iglesia”.
- El miércoles día 11, a las 20:00 h., en los salones parroquiales, Tendremos una conferencia sobre la vida de D. Julián García Hernando, Fundador del Instituto Misioneras de la Unidad y del Centro Ecuménico de Madrid.
- El jueves día 12 a las 19:30 h., la meditación será a cargo de las religiosas agustinas, del Monasterio de la Conversión. Y en los salones parroquiales, a las 20:00 h., tendremos el cursillo de formación de liturgia, llevará por título: “Semana Santa: pasión, muerte y resurrección”. A cargo del P. Daniel Escobar, sacerdote de nuestra Parroquia
- El viernes día 13, a las 19:40 h., rezo piadoso del Vía Crucis y de 21:30 a 1:30 h., se reúne la Adoración Nocturna en su encuentro mensual.
- El sábado día 14, la Eucaristía de las 20:30 h., cantará la Coral Polifónica “de Alcázar de San Juan” y al concluir la celebración nos ofrecerán un recital de música sacra.
- También el sábado día 14, de 17:30 a 21:30 h., en los salones parroquiales, retiro de carismas y sanación de la Renovación Carismática. Predica el P. Jeremie Habyarimana (Asociación Pan y Agua). Y celebración de la Eucaristía a las 19:00 h.
- El sábado 14 y el domingo 15, en todas las misas de Buen Suceso y de San Aurelio, continuaremos la campaña de captación de enlaces y de misioneros de la Caridad de nuestra Red Fraternal Buen Suceso.
- El domingo día 15, a las 13:00 h., en los salones parroquiales, tendremos el retiro mensual para novios y matrimonios.
- El fin de semana del 13 al 15, Javierada 2020, peregrinación de los jóvenes de la parroquia al santuario y castillo de Javier (Navarra).
- El jueves 19, de 11:00 a 13:00, iniciaremos un curso de informática básica. No se requieren conocimientos previos. Plazas limitadas. Información e inscripciones en la sacristía.



LA BLANCA TRANSFIGURACIÓN

Aunque en Cuaresma se utiliza el color morado en las vestiduras litúrgicas, sin embargo, apoyados en el relato evangélico que se lee hoy, se puede decir que es un domingo de color blanco. Lo blanco evoca la inocencia, la alegría, la admiración. Es color de vida y de luz, opuesto al negro, color de tinieblas y de luto. Es significativo que el color blanco, con referencia a Cristo, no aparece durante su vida terrena, excepto en el momento privilegiado de la transfiguración; “sus vestidos se volvieron blancos como la luz”, cuando en la cumbre del Tabor desveló su gloria. En esta teofanía, similar a la del Sinaí, Cristo brilló con luminosidad nueva. Los que serían testigos de la agonía en la noche negra de Getsemaní son los que ahora ven su gloria resplandeciente y blanca.

En múltiples pasajes bíblicos se habla de la “gloria” de Dios que se manifiesta en la creación, en el éxodo, en el templo de Jerusalén. Pero donde aparece verdaderamente la gloria de Dios es en la persona de Cristo, resplandor de la gloria del Padre, que un día al final de los tiempos, vendrá con gloria y majestad a juzgar y salvar. La gran catequesis de la Cuaresma nos recuerda que Cristo ha ascendido a la gloria de los cielos, donde vive glorificado, después de la pasión.

Al monte Tabor se le compara normalmente con el Sinaí, donde la irradiación fulgurante de Jahvé coronaba la montaña y volvió radiante el rostro de Moisés. Pero el monte de la Transfiguración hace referencia también al Calvario. Son dos cimas de glorificación, a las que hay que ascender. Quién quiera contemplar, como Pedro, Santiago y Juan, la gloria de Dios, tiene que subir como Cristo al Calvario de la fidelidad y de la entrega. La cruz es la gloria del cristiano.

Para que el hombre pueda transfigurarse y resplandecer tiene que escuchar al Hijo predilecto de Dios. Toda la Cuaresma es una escucha intensa de la Palabra que salva; imitando a San Pedro, el cristiano debería exclamar: ¡qué hermoso es vivir este tiempo de gracia y renovación, para bajar al valle de lo cotidiano pertrechados de una gracia y fuerza nueva! Así un día podrá subir al definitivo Tabor de los cielos después de haber caminado por la vida manifestando en todo la gloria de Dios.

Andrés Pardo

CICLO A (8-03-2020) II DOMINGO DE CUARESMA.

Domingo 8 de marzo: San Juan de Dios, fundador .

Lunes 9 de marzo: Santa Francisca Romana, San Paciano obispo, San Domingo Savio.

Martes 10 de marzo: Los 40 mártires de Sebaste.

Miércoles 11 de marzo: Santa Áurea (Oria o Auria), virgen.

Jueves 12 de marzo: San Inocencio I, papa.

Viernes 13 de marzo: San Nicéforo confesor, Santa Eufrasia virgen.

Sábado 14 de marzo: Santa Matilde, reina de Alemania

Domingo 15 de marzo: Santa Luisa de Marillac, San Clemente María Hofbauer.

CICLO A (15-03-2020) III DOMINGO DE CUARESMA

LECTURAS

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS (12,1-4A)

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.»

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Sal 32,4-5.18-19.20.22

R. QUE TU MISERICORDIA, SEÑOR, VENGA SOBRE NOSOTROS, COMO LO ESPERAMOS DE TI

SEGUNDA LECTURA

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO (1,8B-10)

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

Palabra de Dios

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (17,1-9)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Sí quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Palabra de Dios



DE LA PALABRA A LA VIDA

Para que el que ha entrado en la Cuaresma con buen ánimo, con decisión, no se venga abajo, y para que el que ha entrado en la Cuaresma de mala manera, con dejadez o debilidad, no quiera dejar correr el tiempo, el segundo domingo de este tiempo nos permite, como a Moisés desde el monte Nebo, pero con la certeza del éxito final, ver la tierra prometida, el triunfo de Cristo.

La gloria que descubre a los suyos en el Tabor es la prenda de la herencia que les espera. Ya en Cristo se hace visible lo que espera a los que perseveren en la Cuaresma de la vida con Él. La bendición que Abraham recibe en la primera lectura ya se ve en Cristo en el evangelio. ¡Qué preciosa pedagogía de la Madre Iglesia! No quiere que nadie agache la cabeza, que nadie se rinda a pesar de la experiencia constante de la prueba y de la debilidad: por eso ya nos deja ver, como hace el Señor con Pedro, Santiago y Juan, lo que sucederá al final. La bendición ya es real, ya ha sido mostrada a la Iglesia. Mirar en la Iglesia esta sabia madurez maternal nos ayuda a quererla, a dejarnos guiar por ella aún en tiempos difíciles, una sabiduría providente y lúcida.

Nos toca, por tanto, en este domingo luminoso, situarnos en la perspectiva correcta, la de los tres apóstoles, y acoger la revelación que desde la montaña el Señor nos hace. Sí, Cristo se va a servir del tiempo de Cuaresma para compartir con su esposa, la Iglesia, un gran secreto, el de su divina naturaleza, el de su victoria final. Busca de esta manera hacer crecer la intimidad y la confianza entre uno y otra. Así, no es sólo lo que nos muestra el Señor, sino la razón profunda de hacerlo, la inmensa confianza que pone en nosotros y que nos permite afrontar las pruebas de cada día con el secreto, guardado en el corazón, del inmenso poder de Dios. Tenemos la carta ganadora, y eso nos hace jugar con seguridad y confianza. La cruz que espera al Señor no será un obstáculo que impida la victoria final, sino parte del camino triunfal.

Por eso san Pablo anima a los cristianos a tomar parte en los duros trabajos del evangelio. Es a la Iglesia a la que grita el apóstol: "¡Toma parte!" Es como si le dijera: "Yo me he visto deslumbrado por la gloria de esa victoria, por eso, no dejes de tomar parte por ella". Es su forma de decir al cristiano de hoy que merece la pena pasar por todas las dificultades que sea necesario si es por el anuncio del evangelio, por la victoria de Cristo. El salmo responsorial nos invita a una respuesta positiva y constante. Quiere fomentar en la Iglesia el deseo de participar con el Señor en su salvación.

Abraham ya ha mostrado, lleno de fe, el camino de confianza por el que se puede seguir al Señor. La Cuaresma es llamada a seguir en ese camino de confianza. ¿Agradezco la revelación que Dios me hace de su victoria? Igual me viene bien, como a los discípulos, en momentos de prueba o de dificultad. ¿Me doy cuenta de la relación profunda que el Señor me ofrece con este misterio de luz en medio de la oscuridad?

A menudo los cristianos vivimos nuestra relación con Dios no desde la confianza, sino desde el miedo, desde el recelo. Y eso nos resta libertad para elegir al Señor, para aceptar su propuesta misteriosa de cada día. Eso hace que ocultemos el hacer de Dios. ¡Toma parte sin miedo!

¿He entrado ya en la Cuaresma? ¿He puesto ya el corazón? Ahora es el momento: ¡toma parte! El camino no es cómodo, sólo lo será el final. No se montan tiendas, no se para uno, no se detiene a descansar, nada de eso es ahora. Ahora toca implicarse en el misterio de revelación y entrega de Cristo a la humanidad.

Diego Figueroa

